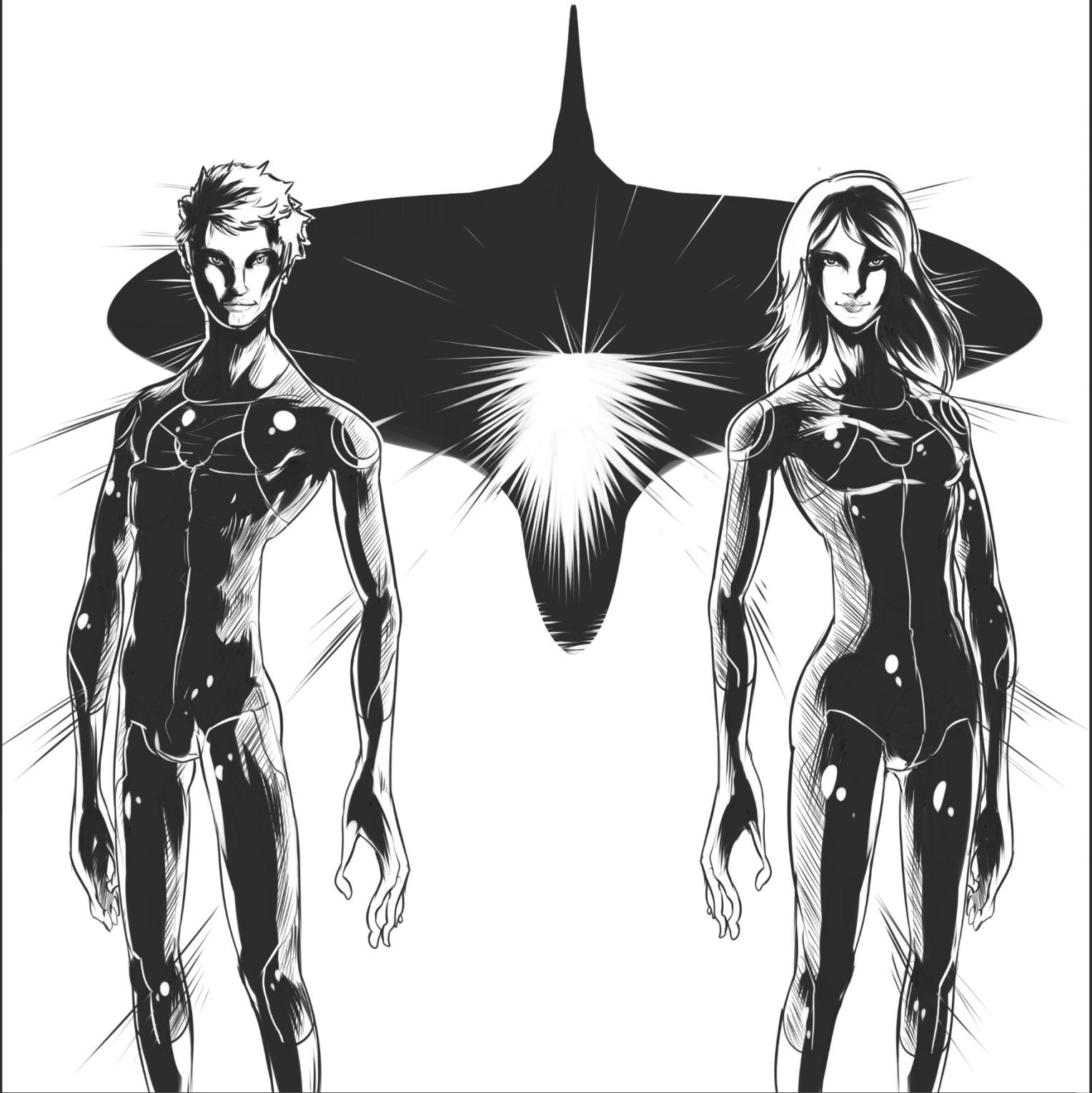


Autor: Abilio Ayuso

PRIMER CONTACTO

Ilustrador Ronny Bravo



+12

Si en la actualidad volvieran a la tierra los dioses
(léase extraterrestres) para continuar su labor civilizadora de la humanidad...
¿que método usarían?.

Al principio se pensó que era la gamberrada de algún súper hacker, incluso se habló de la intervención de los servicios secretos de algún país, pero pronto tuvo que descartarse, porque nadie en el mundo tenía tecnología suficiente para bloquear simultáneamente todos los canales de televisión, emisoras de radio, servicios de Internet, y cualquier aparato capaz de emitir información... Para transmitir un único mensaje, verbal y escrito, que en cada lugar se difundía en la lengua, o diversas lenguas que allí se hablaran, incluso con el acento o modismo particular de cada región.

Para redondearlo, en todas partes aparecían en pantalla las mismas personas, un hombre y una mujer, ambos de gran belleza, porte noble y sereno, que hablaban esos miles de diferentes idiomas y dialectos con absoluta soltura y perfección.

Según los cálculos de los expertos era técnicamente imposible, porque aprenderse y grabar los mensajes en tal cantidad de lenguas, aún a dedicación completa y suponiendo que fueran superdotados en cuestión de idiomas, podía costar no menos de cuarenta años.

Tenían que ser, una imagen virtual generada por un súper ordenador, sin embargo, parecían absolutamente reales.

El Mensaje que se repetía puntualmente a intervalos de una hora decía: “Habitantes de la tierra, os saludamos. Nuestras naves llegarán a vuestro planeta en tres días, no sintáis ningún temor ni aprensión, solo venimos para ayudaros y colaborar con vosotros, ni deseamos ni necesitamos nada de lo que pueda existir en vuestro mundo, tampoco deseamos permanecer en él, os proporcionaremos conocimientos y tecnología para superar los problemas medioambientales que padecéis y evitar una catástrofe ecológica. Concluida nuestra misión nos marcharemos en paz.”

Después de unos segundos de pausa, el mensaje continuaba en un tono diferente: “Únicamente una advertencia. Dado que venimos generosamente a prestar ayuda a una humanidad angustiosamente necesitada de ella, no toleraremos ningún ataque contra nosotros, ni directo ni indirecto. Si llegara a ocurrir, tanto los ejecutores, como quienes lo ordenen o instiguen, recibirían la máxima pena y la difusión pública de sus actos culpables. Consideraremos tanto los ataques materializados, como en grado de tentativa o la planificación para los mismos”.

Fue como si un calambrazo sacudiera a toda la humanidad, hubo comentarios de todo tipo, los técnicos estaban de acuerdo, los mensajes no provenían de nuestro planeta, pero tampoco de un punto concreto, era como si una antena gigante envolviera el globo terráqueo. Algunos científicos hicieron ensayos para interferir la señal, pero les resultó imposible.

Puntualmente, tres días después de la primera emisión aparecieron repentinamente en el cielo siete naves circundando la tierra en diferentes órbitas bajas.

Tenían forma de huso y eran perfectamente visibles a simple vista, ya que según calcularon los expertos, medían más de treinta kilómetros de longitud. Su trayectoria estaba perfectamente sincronizada para que pudieran ser contempladas desde cualquier punto habitado de la tierra.

Apenas hacía unas horas que sobrevolaban la tierra cuando comenzaron los conflictos, algún líder religioso lanzó a sus fieles un encendido discurso, diciendo que aquello eran los hijos de Satán que buscaban la perdición de la humanidad. A medio discurso y ante su horrorizado público ardió por combustión espontánea muriendo entre horribles alaridos.

De inmediato, tanto en Internet como en televisión aparecieron reportajes sobre el castigo: Se veía al clérigo ardiendo, un extracto del discurso y acto seguido un resumen de todos los actos vergonzosos, legales o ilegales que el individuo había cometido. Muchos habían sucedido en la más estricta intimidad, y sin embargo aparecían en pantalla como si un equipo de filmación hubiera estado presente.

Como puntualización, unos textos acababan de explicar al pie cualquier detalle complementario, como por ejemplo: Violación de la sobrina Sara de nueve años, a la que ha engañado diciéndole que le daría caramelos, luego la amenazará de muerte para que no explique a nadie lo ocurrido. También se le veía aceptando sobornos por influir en sus fieles en intereses políticos, bebiendo alcohol, con prostitutas, Etc.

Sucedió también con algún militar de diferente graduación, algún jefe y agentes de Servicios Secretos, y científicos, e incluso ministros. Solo estaban planificando potenciales formas de ataque y defensa contra los extraterrestres, pero murieron de la misma horrible forma y quedaron expuestos a la luz pública todos sus actos vergonzosos e indignos.

Entonces se desató el pánico en las altas esferas, porque en los sobornos, orgías y actos escandalosos que habían cometido los ajusticiados, no solo aparecían ellos, sino quienes los acompañaban, con nombres y apellidos.

La gente pudo ver a personas tenidas por honorables cometiendo actos de una bajeza increíble, hubo renunciadas al cargo, destituciones e incluso suicidios.

Asimismo, se dieron cuenta de que aunque se reunieran para conspirar en un bunker a muchos metros bajo tierra, en un submarino bajo el mar, o en el interior de una caja de Faraday, los extraterrestres lo captaban como si estuvieran a plena luz del día. Tampoco pudieron bloquear de forma alguna las informaciones de los actos ruines, que llegaron a tener un éxito de audiencia sin precedentes.

La orden se extendió por todo el orbe con la velocidad de la luz: “Ningún ataque contra los extraterrestres, ninguna planificación, ni siquiera hablar negativamente”.

Al cabo de tres días de gran expectación, que sirvieron para enfriar los ánimos belicosos de toda la humanidad, llegó el siguiente mensaje: “Vamos a descender en diferentes puntos de la Tierra, en principio tomaremos contacto con científicos, industriales y jefes de estado. Nuestra idea es proporcionarles tecnología para producir energía limpia casi infinita, sistemas de fabricación a partir de los residuos y materiales desechados, y remedio para todas las enfermedades que les azotan.

Nadie debe verse amenazado por estas novedades, encontraremos la forma de que ninguna industria se arruine, de que nadie salga perjudicado económicamente, desde el más pobre de los humanos, al más poderoso multimillonario, todos saldrán ampliamente beneficiados. Nos vemos en la obligación de advertirles que, aunque nos hallemos en tierra, estaremos en todo en todo momento protegidos por sistemas, de una eficacia y sofisticación tal, que ustedes no pueden ni soñar en comprender, la respuesta a cualquier ataque o simple planificación, la conocen sobradamente”.

A partir de entonces, los mensajes ya no fueron públicos. Quedaron de acuerdo con los gobiernos de los principales países, para que se formaran grupos multidisciplinarios compuestos por científicos, sicólogos, economistas, políticos, Etc.

A los países más pequeños se les pidió que formaran grupos de trabajo conjuntos con los cuales también se reunirían dos representantes suyos.

No habría ningún tipo de negociación secreta, todo el mundo estaría al corriente de lo tratado ya que simultáneamente, por cada una de estas reuniones de élite, otros de ellos aparecerían ante una agrupación de medios de comunicación para explicar ampliamente sus propósitos y responder a las preguntas que desearan.

El día indicado, todos los grupos estaban preparados, la expectación era enorme, las ciudades, los transportes, todo estaba paralizado, la humanidad

entera estaba frente a una pantalla para ser testigos de lo que se había ya calificado del acontecimiento más importante en la historia de la humanidad.

Minutos antes de la hora señalada, unas pequeñas naves se desprendieron de las gigantes y se dirigieron, cada una de ellas, al punto prefijado. No eran más grandes que un autobús, tenían la misma forma de huso grueso y chato con puntas redondeadas de sus hermanas mayores, se movían rapidísimamente en silencio total, sin que se pudiera apreciar su sistema de propulsión ni el tipo de material que las formaba, eran lisas por completo, sin ningún dibujo ni relieve ni ventana.

Quedaron suspendidas a escasos centímetros del suelo. En su costado se abrió un óvalo, como si allí la pared se hubiera desmaterializado, por el hueco apareció una pareja de seres que hubieran podido pasar perfectamente por humanos, salvo tal vez por su estatura, de casi dos metros y medio, y por la perfección de su rostro y el cuerpo que se adivinaba bajo sus ceñidas vestimentas.

Otro detalle que los distinguía era que así como los humanos que pasan ampliamente de los dos metros acostumbran a moverse de una forma pesada y torpe, ellos tenían una gracia y agilidad comparable a la de unos bailarines de metro y medio.

De todas las pequeñas naves extraterrestres, surgió un hombre y una mujer, de piel blanca con un ligero tono dorado, cabellos y ojos de color claro, aunque con matices diferentes. En cada lugar saludaron en el idioma local a quienes les esperaban, con un acento tan perfecto como si hubieran estudiado en una universidad de élite.

Pasados los saludos de rigor, las reuniones comenzaron de inmediato, con algunas variables, según las preguntas que se les hacía y el modo en que fluctuaba la conversación.

Vinieron a explicar que el universo estaba repleto de razas humanoides inteligentes de civilización avanzada. En los diferentes mundos habitables la vida se desarrollaba de forma similar o parecida, y que nuestro mundo era en este aspecto uno de los más atrasados, como el fruto que madura último.

Estábamos en observación hace siglos y, de hecho se habían producido, en la antigüedad expediciones tendentes a acelerar nuestro proceso evolutivo, pero eran tomados como dioses por los nativos y solo generaban mitos y leyendas.

Se intentó formar algunos humanos en épocas pasadas (como por ejemplo en el antiguo Egipto), pero al pertenecer el conocimiento a unos pocos se iba degradando de generación en generación, hasta que se perdía por completo. Por tal motivo habían suspendido los contactos hasta que la humanidad alcanzara por sí misma un mínimo nivel tecnológico, que les permitiera comprender que quienes llegaban no eran ni dioses ni demonios.

Otro motivo para su llegada era el mal uso que la humanidad daba en la actualidad a su tecnología, produciendo una degradación, que aun sería posible recuperar, si se actuaba con rapidez.

Por tanto, en los siguientes días instalarían en tierra estaciones laboratorio en diferentes puntos del planeta, para proporcionar conocimientos y material que permitieran revertir el desastre.

Cualquier ciudadano, desde un simple ordenador conectado a Internet, podría ver el proyecto completo detallado y cómo afectaría a cada lugar, e incluso una recreación virtual de los cambios que se producirían.

Desde esas mismas estaciones, se permitiría que algunas personas realizaran un viaje a otros mundos habitados a través de un portal Inter dimensional, para que pudieran comprobar cómo se había desarrollado la vida inteligente en otros planetas.

El viajero podría aparecer en otra estación similar, aunque estuviera situada a miles de años luz, de forma prácticamente instantánea. Esta última noticia causó un verdadero impacto a nivel mundial.

Acabaron la reunión dando la localización exacta de los lugares donde se instalarían las estaciones.

A pesar de que en general eran zonas yermas y vacías, pidieron que equipos de los diferentes ejércitos, policía y voluntarios, cuidaran que no hubiera ninguna persona en los alrededores, ni animal doméstico o salvaje y que incluso trasplantaran las escasas plantas complejas, como árboles, que pudiera haber.

Un gobierno de un país islámico intentó comunicar que no permitiría que se instalaran estaciones en su territorio, pero solo fue un intento ya que sufrieron la auto combustión y la exposición pública de todas sus vilezas, tanto el portavoz como quienes habían dado la orden. A partir de entonces nadie puso la más mínima objeción.

Tres días después, a la hora indicada, las naves nodriza regaron las estaciones por todo el planeta, surgían de su interior sin que se abriera

compuerta alguna, como un fantasma que atraviesa una pared, tenían forma de dos conos unidos por la base, con un diámetro de unos cien metros aproximadamente.

El cono superior tenía idéntica altura que diámetro y el inferior el doble. Al llegar a los puntos indicados, el cono inferior fue atravesando la tierra sin producir ruido alguno, aunque se tratara de la más dura roca, hasta quedar completamente enterrado, dejando solo visible el superior, como si fuera una enorme pirámide cónica.

En los días siguientes la actividad fue febril, cada estación construyó una máquina de fabricar cualquier cosa.

Los extraterrestres parecían no necesitar descansar nunca, al mismo tiempo que las fabricaban, formaban a técnicos humanos en su construcción y manejo.

Los conceptos eran tan diferentes a todo lo conocido, que el aprendizaje hubiera tardado años, de no ser por unos pequeños artilugios en forma de casco ligero, que de alguna forma transmitían y hacían comprender el grueso de la información a sus portadores.

Aquellas máquinas no solo fabricaban a partir de materias primas, sino que llegaban a transmutar una materia en otra, con lo cual se les podía aportar materiales de desecho. Lo que no era preciso lo devolvían en un formato reutilizable, como sacos de abono de materia orgánica, piezas modulares para construcción etc., no necesitaban energía alguna, ya que la obtenían de la materia aportada, es decir, se comían la basura y la transformaban en cosas útiles.

Lo primero que fabricaron fue generadores de electricidad, que transformaban una mínima cantidad de agua en corriente eléctrica suficiente para una ciudad. Apenas tenían el tamaño de un camión, no necesitaban control ni mantenimiento y podían sustituir a una planta térmica o incluso nuclear.

Luego se crearon otras más diminutas que podían abastecer pequeñas ciudades o pueblos, con lo cual fueron desactivándose, no solo las centrales de cualquier tipo, sino las líneas de alta tensión, porque la electricidad se podía producir allí donde se necesitara.

Los cambios comenzaron a producirse a velocidad de vértigo: Una batería, recargable infinitas veces, del tamaño de un puño, suministraba electricidad para que un vehículo circulara un mes entero, movido por minúsculos motores eléctricos, o suministrar energía a una vivienda.

En poco tiempo ya no fue necesaria la extracción de petróleo ni carbón ni gas, ni sus conducciones. Otros aparatos perforaban fácilmente la tierra los kilómetros suficientes para obtener, en cualquier lugar, agua pura del subsuelo.

Se comenzó a sustituir a los aviones normales por otros, sin alas ni motores, que funcionaban con antigravedad, y por tanto podían dar diez vueltas a la tierra sin repostar y aterrizar en cualquier sitio sin tocar el suelo si hacía falta, suspendidos a diez centímetros de altura.

Todos los vehículos llevaban un miniordenador, con conexión al resto de vehículos y a un ordenador central, que tomaba el control en caso de peligro, con lo cual los accidentes se redujeron a cero.

Paralelamente, muchas personas comenzaron a viajar a otros planetas a través de los portales Inter dimensionales.

En referencia a esto, los extraterrestres advirtieron que, en comparación con los otros mundos habitados, el nuestro nos parecería una basura, por tanto lo normal sería que los que marcharan, o no quisieran regresar, o sólo lo hicieran para llevarse a su familia, con la agravante, de que en los mundos civilizados se había descubierto hace mucho la forma en que un humano pudiera vivir en buena salud durante miles de años.

Sin embargo, ese conocimiento nos estaba vetado aquí en la tierra porque aún no estábamos preparados para ello, esa emigración voluntaria aliviaría el exceso demográfico que sufría la Tierra.

No tardó mucho en producirse una avalancha de solicitudes, la gente podía buscar en su ordenador el planeta al que deseaban marchar entre cientos de miles, los pocos que volvían contaban maravillas.

A pesar de que la variedad de mundos era casi infinita, había denominadores comunes, el trabajo no existía, todo lo efectuaban las máquinas, aunque quienes lo deseaban, podían diseñar algo nuevo, fuera útil o un simple capricho, encargándolo al ordenador central, al que se podía acceder desde cualquier parte con solo desearlo. De inmediato el ordenador respondía sobre la viabilidad del invento, o sugería algunas correcciones, pero si era viable y no resultaba perjudicial para nadie, en pocas horas estaba fabricado.

No existían impuestos ni obligaciones, excepto la de no perjudicar a los demás, no existía policía ni ejército.

Unos minutos en la cápsula de mantenimiento, que toda vivienda poseía, dejaba al individuo, aseado, con un tono muscular como si hubiera hecho horas de gimnasia, y su sistema inmunológico al cien por cien, a pesar de no existir enfermedad alguna.

Otra de las grandes ventajas, era que desde un planeta civilizado se podía viajar a cualquier otro sin limitación, para visitarlo o quedarse, no existía problema de comunicación porque en todos ellos se hablaba el idioma que llamaban “universal”, uno de los cascos de aprendizaje podía enseñar en pocas horas el idioma, costumbres y características del nuevo mundo.

Cada persona o familia podía solicitar, el viaje con regreso o la emigración sin retorno, automáticamente se le concedía día y hora en la estación más cercana disponible.

Quien decidía emigrar, tenía garantizada una vida mínima de mil años. Por viejo o enfermo que estuviera, su cuerpo se recuperaba hasta una apariencia de cuarenta años en plena salud.

Si le faltaba un miembro o un órgano se le reproducía, los ciegos recuperaban la vista, los sordos el oído, y hasta los tetrapléjicos volvían a correr como niños.

Toda enfermedad o deformidad era corregida, incluso las enfermedades mentales o el alzhéimer, y no solo las deformidades, cualquier Maruja bajita y regordeta era transformada como por arte de magia en una supermodelo y cualquier calvo barrigón acababa con un cuerpo que podía hacer palidecer de envidia a un gigoló de playa.

Sin embargo, nos lo advirtieron de buen principio, no todas las personas recibirían licencia para viajar. Cuando se presentaban los candidatos en la estación, el ordenador decidía quienes serían los imprescindibles para sacar adelante nuestro planeta, y esos no podían emigrar, ni siquiera hacer un viaje con retorno para que no les deprimiera tener que regresar, los rechazados pasaban a otro departamento donde se les curaban todas las enfermedades y defectos, incluida la vejez, pero se les advertía que su vida, aunque pasaría de los cien años, no llegaría a los doscientos.

Eso generaba algunos conflictos, porque había familias en las que alguno de ellos no recibía autorización, incluso parejas en las que uno de los miembros era rechazado. En tal caso se autorizaba el retorno de los que marchaban, pero indefectiblemente, o no querían volver, o lo hacían solo para despedirse, incluso había padres que abandonaban a sus bebés, pero no era un problema, porque en la misma estación se les adjudicaban padres adoptivos entre aquellos que no podían marchar.

Salvo en raras ocasiones, tampoco se permitía el viaje con mascotas, que también eran asignadas, al igual que los niños, a quienes quedaban retenidos en la Tierra.

Al principio hubo algún gobierno que trató de frenar o prohibir la emigración. Se produjeron unos cuantos achicharramientos y cesó toda oposición.

Otro problema se planteó con los militares, religiosos de clausura y los reos, los extraterrestres fueron tajantes: Cualquier humano tenía derecho a la emigración, aunque estuviera condenado a muerte. Sin embargo, a los escasos penitenciarios que fueron rechazados, les proporcionaron pruebas grabadas de que no habían cometido el delito de que se les acusaba, o que aunque lo hubieran cometido había sido injustamente calificado, junto con la petición de que fueran puestos en libertad de forma inmediata. Ningún gobierno se atrevió a no acceder a ello.

Cuando el sistema de viajes funcionó a pleno rendimiento, cada una de las setecientas estaciones podía atender a doscientas cincuenta personas por hora durante veinticuatro horas al día, lo cual representaba mil quinientos millones de emigrantes al año. En siete años casi toda la población mundial había pasado por una estación transportadora.

A partir de entonces pequeñas naves localizaban con facilidad a los que no lo habían hecho y de una forma u otra les hacían decidirse, incluso las tribus amazónicas más remotas fueron llevadas. Curiosamente alguna tribu emigró casi al completo, mientras que en otras fueron rechazados la mayoría de sus miembros.

El promedio de los rechazados era uno de cada doce, con lo cual la población mundial se redujo a menos de seiscientos millones, sin embargo, la selección no era uniforme, había países o zonas que habían quedado prácticamente despoblados, mientras que en otros lugares el treinta por ciento o más no habían podido emigrar.

Pero no solo era irregular la distribución geográfica de los no admitidos en el espacio, además existían otros parámetros, no quedaron apenas políticos, ni religiosos de alta jerarquía, ni funcionarios de alto rango, ni militares, ni abogados, ni magnates.

Sin embargo, habían sido rechazados bastantes, maestros, médicos, científicos. Incluso se notaron grandes diferencias basadas en las aficiones de la gente, los miembros de alguna ONG habían sido rechazados en un porcentaje muy alto, mientras que apenas quedaban aficionados a la caza.

Esa disminución tan drástica de la población comportó muchos cambios.

Los alienígenas, indicaron que zonas no debían ser habitadas, por insalubridad, riesgo de catástrofe natural, o por necesidad de crear reservas biológicas.

Desaparecieron todos los barrios marginales y las zonas insalubres, por fin todos los habitantes del planeta que lo desearon tuvieron acceso a una vivienda digna, puesto que habían quedado millones de ellas deshabitadas.

Unas máquinas enormes, completamente automáticas, se encargaban de arrasar barrios, incluso ciudades enteras y transformarlas en zonas naturales.

En una sola pasada, derruían, reconvertían el deshecho, abonaban, sembraban los vegetales adecuados y regaban.

Lo curioso era ver como esas moles mecanizadas se detenían ante la presencia de cualquier ser vivo, tanto fueran los peces de una pecera, un nido con pájaros, o un murciélago en una grieta, incluso una planta en una maceta, eran capturados delicadamente por pequeñas máquinas accesorias y reintroducidos en un lugar adecuado en la naturaleza o asignados a alguien si eran domésticos.

Nuestro mundo cambió por completo, a nivel físico, porque desaparecieron puertos, fábricas, aeropuertos, autopistas y masificación urbana ya que, en las ciudades restantes, se habían derruido amplias zonas intermedias, para convertirlos en jardines o parques naturales.

Asimismo, la organización política y administrativa se modificó totalmente, desaparecieron los gobiernos, sustituidos por un consejo mundial de personas sabias, prudentes y honestas designadas por los extraterrestres en función de sus méritos, ya que según explicaron, la democracia solo era una falacia, una carrera hacia el engaño de la masa ignorante.

Desaparecieron las religiones, puesto que quedó ampliamente demostrado su falsedad, quedaron sustituidas por una creencia parecida al budismo.

Se eliminaron los ejércitos, y la policía, creándose una especie de cuerpo de bomberos e ingenieros muy ampliado.

Apenas quedaron administraciones públicas, desaparecieron jueces, abogados y procuradores, todo ello sustituido por súper ordenadores conectados entre sí, de los cuales había una terminal en cada casa, en cada

vehículo, en cada esquina, allí se podía consultar o solicitar cualquier cosa, desde una pareja, hasta una consulta médica, cualquier duda o conflicto eran solucionados al instante de la mejor forma posible.

A nivel legislativo hubo grandes novedades, quedó abolido el contrato matrimonial, cualquier pareja podía juntarse o separarse cuando y como quisiera.

Lo que no estaba permitido era tener hijos alegremente, todas las mujeres del planeta fueron temporalmente esterilizadas, quien deseaba tener descendencia, solo o en pareja debía solicitarlo. Se valoraba su idoneidad y su preparación, y en caso de concedérselo, adquirirían un compromiso muy serio respecto al niño, solo entonces se anulaba por un tiempo la infertilidad de la mujer.

Quedó prohibida por completo la muerte de animales, la carne, pescado marisco etc. fueron sustituidos ventajosamente por otros sintéticos, más sabrosos que los originales y que no contenían toxina alguna.

La caza, la pesca o las corridas de toros pasaron a verse como antiguas depravaciones.

Las plagas de cualquier especie se controlaban mediante la infertilidad temporal, incluso antes de que se produjeran. Minúsculos colgantes alejaban por completo a los parásitos o depredadores de los seres humanos o animales domésticos.

El dinero fue eliminado. En cada lugar el ordenador informaba a las personas lo que era razonable, o no, que consumieran.

La moda se consideró una imbecilidad del pasado, un engañabobos tendente a inflar el consumo, los bienes de consumo desde un vehículo a una lavadora se construían con capacidad para durar decenas de años.

También desapareció por completo la publicidad y su tremendo coste, los ordenadores informaban imparcialmente sobre cualquier producto.

Tampoco existía la competencia, ni la estructura de empresas que aspiraban a obtener beneficios. Asimismo, desaparecieron los bancos y los créditos, si alguien deseaba algo con un coste elevado, se le informaba que durante cierto tiempo debería aportar un determinado servicio a la comunidad.

Tampoco existían los seguros, si alguien sufría una desgracia, simplemente la comunidad le ayudaba.

Por otro lado, los jueces, abogados, notarios, policías, militares o funcionarios que no habían podido emigrar fueron recolocados en otras actividades.

Al no tener que soportar el terrible gasto de ejércitos, administraciones, políticos, etc. toda la humanidad pasó a tener un nivel de vida, como nunca habían soñado, con un mínimo esfuerzo.

Quien no deseaba trabajar, no tenía que hacerlo, aunque aquellos que prestaban mayor colaboración a la comunidad, podían luego acceder a mejores bienes o caprichos.

La mayoría de los antiguos millonarios había emigrado, y sus lujosas casas se habían convertido en pequeños hoteles o lugares de recreo público, igual que los yates u otras instalaciones.

El deporte de competición fue abolido por ley, ya que solo fomentaba el odio malsano y servía a los poderosos para mantener las conciencias adormecidas, alejadas de otras cuestiones más importantes. En su lugar se fomentó el ejercicio en plena naturaleza, aunque se desaconsejaban todos los comportaran riesgo, como la escalada, e incluso se prohibían los de riesgo extremo.

El arte basado en el divismo fue desapareciendo por sí mismo, dando paso a creaciones más complejas y avanzadas espiritualmente.

También desaparecieron las formas de entretenimiento ramplonas, groseras o chabacanas, así como las basadas en el erotismo, e incluso la propia prostitución, ya que cualquiera podía encontrar pareja o cariño con toda facilidad.

Había equipos de voluntarios que se preocupaban de que no les faltara compañía ni afecto a las personas más ancianas.

La enseñanza cambió por completo, las cuestiones puramente memorísticas se resolvían mediante unas horas con el casco de aprendizaje.

En poco tiempo toda la humanidad habló a la perfección el idioma esperanto, aunque mejorado y actualizado.

Niños y jóvenes pasaban algunas jornadas en un entorno natural con adultos adecuados que les hablaban de ética, de filosofía, les entrenaban en el desarrollo de sus habilidades corporales y les enseñaban a pensar de una forma positiva y a dialogar en paz como forma de relación con sus semejantes.

Había pasado un cuarto de siglo, desde que los alienígenas llegaron a nuestro planeta. La emigración se había reducido solamente a quienes en su día eran niños, al cumplir los quince años se les permitía partir, solos, o en algún caso para reunirse con sus familias que habían marchado años antes, aunque llegado este punto, un alto porcentaje eran rechazados porque el ordenador central consideraba que en las actuales circunstancias eran necesarios para el equilibrio de la raza humana.

Un tópico que nos desmontaron es el de los viajes en el tiempo, ya que según ellos el tiempo en sí mismo no existe, es una invención nuestra, solo existe el movimiento de la materia y la energía, y a los ciclos regulares de ese movimiento, como la rotación del planeta, nos había dado por llamarle tiempo.

Lo que sí nos proporcionaron, fueron máquinas que permitían ver el pasado en cualquier momento o lugar, ya que aseguraban, que todo lo que acontece deja huella reproducible.

A partir de los estudios con dichos aparatos, hubo que rescribir la historia, y con ello desapareció lo poco que quedaba de las religiones.

Asimismo, esos aparatos impedían que se produjera ningún delito, ya que mediante ellos era muy fácil rastrear al culpable, aunque ya de por sí eran inexistentes.

Nos enseñaron a construir naves con las que viajar a otros planetas. El tópico de que la velocidad de la luz era límite se redujo, a que la velocidad de la luz era límite, para la propia luz, pero no para la materia. Una nave adecuada podía desarrollar sin problemas una velocidad infinitamente superior. Nos dieron mapas del espacio que nos rodeaba, indicándonos las características y peligros de cada lugar.

De momento no estábamos preparados para llegar por nuestros medios a uno de los planetas civilizados, entre otras cosas por lo breve de nuestra vida.

No consideraron oportuno proporcionarnos de momento la fórmula de la inmortalidad ni la tecnología de los portales Inter dimensionales.

A medida que el trabajo de nuestros pacíficos invasores dejó de ser urgente, se integraron más en nuestra sociedad. A pesar de la diferencia de estatura, hubo relaciones sentimentales entre “los hijos del cielo” (como ellos se denominaban) y los hijos de la tierra, aunque marcadas por el hecho de que

su presencia era temporal, y ninguno de ellos podría quedarse, ni ningún humano podría acompañarlos a su partida.

Nadie se preocupaba de las docenas de personas que habían muerto incineradas, ya que eran consideradas como delincuentes que habían recibido su justo castigo.

Finalmente nos comunicaron que su misión aquí había concluido, ya no representábamos un peligro para el planeta ni para nosotros mismos, había equilibrio, salud y paz.

Fue como si nos quedáramos huérfanos, a pesar de que el mundo y sus habitantes, estaban mil veces mejor que hace un cuarto de siglo, temíamos que con el transcurso del tiempo todo se volviera a degradar, pero nos tranquilizaron, estábamos en la buena senda y pronto seríamos considerados como “planeta civilizado”.

Vendrían otras razas a visitarnos, pero nada teníamos que temer, porque todos aquellos que disponían de tecnología para el viaje interestelar, habían alcanzado un nivel de civilización que les hacía ser totalmente pacíficos.

Las estaciones se fueron retirando hacia las naves nodriza, que el día y hora señalado desaparecieron de nuestro cielo.

A pesar de que nos habían dejado tecnología más que suficiente, la humanidad ya no tenía deseos de colonización del espacio, se hizo alguna exploración por el sistema solar, pero se decidió que no valía la pena emplear recursos en el viaje interestelar, cuando podían emplearse en mejorar las condiciones de vida humanas, o la ecología del planeta, eso sin contar el riesgo de vidas humanas.

Al haberse llevado las estaciones, el contacto con otros mundos civilizados era impensable, así que quedamos incomunicados con ellos y con todos los que habían emigrado, aunque en realidad, dicho contacto se había ido reduciendo tanto que era prácticamente inexistente.

Estaba claro que los emigrantes ante la posibilidad de vivir milenios en planetas maravillosos se habían desinteresado por este mundo atrasado y enfermo.

Había entre la gente algo de envidia hacia los que habían marchado, pero matizada por el orgullo de haber sido escogidos como indispensables para el equilibrio de la Tierra, se veía como un sacrificio digno, pero necesario.

Pasado un siglo de la partida de los visitantes, la humanidad vivía de forma próspera y feliz, el planeta era irreconocible. De la monstruosa masificación urbana de la antigüedad, solo quedaba alguna muestra como monumento del pasado, un trocito de la zona de rascacielos de Nueva York, una catedral, un barrio medieval, etc.

Al cumplirse los cien años exactos, crecía la expectación hacia un aparato, que, según nuestros visitantes, pasado ese tiempo, nos transmitiría un mensaje.

Se especulaba sobre si por fin nos proporcionarían la fórmula de la inmortalidad, o como construir una estación Inter dimensional.

Se trataba de una simple bola, no más grande que un balón de fútbol, de material y composición desconocidos, se había guardado celosamente y nadie se había atrevido a entrar en investigaciones, ya que todos eran conscientes de que la tecnología de los extraterrestres, a pesar de los grandes avances experimentados, aún quedaba completamente fuera de nuestro alcance.

El día indicado aquel aparato contactó con los ordenadores centrales y difundió el mensaje a toda la humanidad.

La imagen era de la misma pareja que transmitió su primer mensaje hace ciento veinticinco años, aunque en esta ocasión, solo hablaron en el nuevo esperanto que todo el mundo comprendía a la perfección.

Después de un preámbulo de salutación y buenos deseos, enseguida entraron en materia.

La gente se quedó atónita al oírlos decir que la tele portación en realidad no existía, y que los que supuestamente habían emigrado, simplemente habían sido desintegrados de forma instantánea e indolora.

Por el contrario, quienes supuestamente habían regresado de sus inexistentes viajes a otros planetas, en realidad habían pasado a una cámara inferior, donde mientras dormían se les había mejorado físicamente y se les habían implantado recuerdos sobre sus maravillosas aventuras en otros mundos.

Muchos de esos mundos existían en realidad, pero solo se podía viajar a ellos con las naves adecuadas y tiempo suficiente, otros sin embargo eran realidades virtuales generadas a gusto del falso viajero.

¿El porqué de ese montaje?... No era conveniente explicar, que para que la humanidad progresara y el mundo se regenerara, había que exterminar a más del noventa por ciento.

Habían desaparecido los egoístas, ruines, ladrones, crueles, degenerados, deshonestos, mezquinos, intolerantes, avaros, prepotentes, agresivos, viciosos, embusteros, envidiosos, explotadores, en definitiva la mala gente.

Por eso ha sido tan fácil encaminar a la humanidad con los restantes, que por el contrario han sido la buena gente.

Por otro lado, el planeta no podía mantener de forma digna a tantos miles de millones. Así que, en lugar de sufrir la angustia de la condena, han muerto dichosos pensando que iban a una especie de paraíso.

Este ha sido nuestro único engaño y era un mal necesario, el resto de lo que os hemos explicado es rigurosamente cierto.

Vuestros amigos, los hijos del cielo os desean que la paz os acompañe por siempre.

FIN...